

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

21 de mayo de 2023

Ciclo A

Hechos 1, 1-11

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9

Efesios 1, 17-23

Mateo 28, 16-20



Ascensión gloriosa de Jesús: contrapunto a su humillación en la cruz. Nos deja su misión: salir al mundo y anunciar que en Él está la salvación. Fiesta para el compromiso de hacer un mundo de hermanos.

¡PARA RECORDAR!

1. "El Espíritu y la Esposa dicen: "Ven". Y el que escuche, diga: "Ven". Y el que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratis el agua de la vida" (Ap 22, 17). Estas palabras del Apocalipsis resuenan en mi espíritu al recordar que hace cuarenta años, exactamente el 4 de diciembre de 1963, mi venerado predecesor el Papa Pablo VI promulgó la constitución Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia. En efecto, ¿qué es la liturgia sino la voz unísona del Espíritu Santo y la Esposa, la santa Iglesia, que claman al Señor Jesús: "Ven"? ¿Qué es la liturgia sino la fuente pura y perenne de "agua viva" a la que todos los que tienen sed pueden acudir para recibir gratis el don de Dios? (cf. Jn 4, 10).

Verdaderamente, en la Constitución sobre la sagrada liturgia, primicia de la "gran gracia que la Iglesia ha recibido en el siglo XX" (Novo millennio ineunte, 57; cf. Vicesimus quintus, 1), el concilio Vaticano II, el Espíritu Santo habló a la Iglesia, guiando sin cesar a los discípulos del Señor "hacia la verdad completa" (Jn 16, 13). Celebrar el cuadragésimo aniversario de ese acontecimiento constituye una feliz ocasión para redescubrir los temas de fondo de la renovación litúrgica impulsada por los padres del Concilio, comprobar de algún modo su recepción y mirar al futuro.

CARTA APOSTÓLICA "SPIRITUS ET SPONSA" DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II EN EL XL ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN SACROSANCTUM CONCILIIUM SOBRE LA SAGRADA LITURGIA: 4 de diciembre de 2003

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed todos bienvenidos a la Solemnidad de la Ascensión. El Señor se marcha: asciende entre las nubes, pero los discípulos no se sintieron tristes. El Señor Jesús se ha ido a prepararnos las moradas que nos ofreció. Y esa es la gran fiesta que celebramos hoy. El tiempo pascual va terminando y se acerca la venida del Espíritu Santo, en Pentecostés, que celebraremos el domingo que viene. Asimismo, la Iglesia celebra hoy la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Ponemos todas estas intenciones y las que están en nuestro corazón en esta celebración.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Dios todopoderoso, concédenos exultar santamente de gozo
y alegrarnos con religiosa acción de gracias,
porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria,
y adonde ya se ha adelantado gloriosamente nuestra Cabeza,
esperamos llegar también los miembros de su cuerpo.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: En el inicio del Libro de los Hechos de los Apóstoles, que es nuestra primera lectura de hoy, se narra el momento de la Ascensión del Señor. Es el final de la etapa temporal de Jesús en la tierra. El salmo narra la victoria de los Macabeos sobre los opresores del Pueblo de Israel. Dios es considerado el dueño de toda la tierra y se equivocan gravemente los que atentan contra el pueblo de su propiedad. En la segunda lectura, tomada de la Carta a los Efesios, va a ser Pablo quien ponga el matiz más universal. Cristo está sentado a la derecha de Dios, en el cielo, y por encima de cualquier criatura o poder. Y en los últimos versículos, que leemos hoy, del Evangelio de San Mateo nos hace una promesa prodigiosa que tiene que marcar nuestras vidas: "Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9

R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. **R/.**

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. **R/.**

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos. *Palabra de Dios* **R/:** Te alabamos Señor.

Evangelio

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Palabra del Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILETICO

Ascensión del Señor – A – 21/05/2023

Habían pasado cuarenta días desde que Jesús resucitó. Durante este tiempo, dio muchas pruebas a sus discípulos de que estaba vivo: comió y bebió con ellos y terminó de ponerlos a punto para la tarea que les quería encomendar. Y también les hizo comprender que él ya no pertenecía a este mundo, pues al resucitar había alcanzado una dimensión supraterránea. Los hombres y mujeres de la cultura en la que se crearon los escritos del Nuevo Testamento entendían que “sentar a alguien a la derecha” era el honor máximo que un magnate podía conceder a quien quería honrar. Por eso explicaron el triunfo definitivo de Jesucristo en términos de ascensión y exaltación a la derecha de Dios. Resucitando a Jesús, Dios lo proclamó «Señor»; sentándolo a su derecha culminó la exaltación del crucificado. Y Jesús, antes de volver a las manos del Padre, quiso que alguien continuase la misión que le trajo a nuestra tierra. En esta fiesta de la Ascensión celebramos ambos hechos: la exaltación del Señor resucitado y el nacimiento de la Iglesia.

Según el evangelio de san Mateo, Jesús había convocado a sus discípulos en Galilea para cuando hubiese pasado el vendaval de su pasión y muerte: «Todos vosotros os vais a escandalizar de mí esta noche —les dijo durante la última Cena—, mas, después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea». Y en Galilea es donde Jesús se encuentra hoy con los Once. ¿Por qué en Galilea? Porque allí había empezado el anuncio de que el reino de Dios estaba llegando. Ahora, cuando el reinado de Dios ya no es una promesa, sino una realidad que se ha hecho palpable con su resurrección, es el propio Jesús quien escenifica, en el mismo monte donde anunció las bienaventuranzas, el encargo de continuar hasta el final de los tiempos ese nuevo estilo de vida que comportan las bienaventuranzas. Es ahora cuando la Iglesia echa a andar.

En este momento de la despedida, Jesús acoge y conforta a sus discípulos, pues algunos todavía vacilaban, como advierte el evangelista. Aquellos hombres, vacilantes y temerosos en los momentos decisivos, a los que en alguna ocasión los calificó de “hombres de poca fe”, quedaron confortados al contemplar el misterio profundo de la personalidad de Jesús y, con un gesto de adoración, le reconocieron definitivamente como “el Señor”. El evangelista lo recuerda con estas palabras: «al verlo, ellos se postraron». Es ahora cuando Jesús les confía la misión de ir al mundo entero, no sólo a Israel, enseñar a unos y a otros «a guardar lo que os he mandado», y bautizarlos «en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». Con este encargo, Jesús puso en pie a la Iglesia.

Aquellos testigos de la resurrección y ascensión de Jesús ya no pueden permanecer en el recuerdo y la añoranza; han de pasar a la acción. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos ha recordado, en la primera lectura, que dos hombres vestidos de blanco se presentaron ante los discípulos, que embobados miraban hacia lo alto, y les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo, volverá como le habéis visto marcharse». Ha llegado, por lo tanto, nuestro turno y, aunque la tarea nos parezca excesiva porque somos pocos, socialmente insignificantes y culturalmente poco influyentes, contamos con la consoladora promesa de Jesús: «Sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». ¡Cuánto necesitamos este consuelo, que día a día nos hace comprender «la esperanza a la que Dios os llama», como nos ha dicho el apóstol Pablo en la segunda lectura!

En su carta a los cristianos de Éfeso, Pablo habla de la Iglesia como del cuerpo de Cristo. Él, Cristo, es la Cabeza, la plenitud de la Iglesia a la par que nosotros, esta pobre Iglesia que nosotros somos, complementa a Cristo y lo hace visible a lo largo de la historia humana. Si nos parece una tarea desproporcionada, recordemos esas últimas palabras del Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

¡Gracias, Señor, por llamarnos a formar parte de tu Iglesia! ¡Ayúdanos a pertenecer a ella sin miedo ni complejos!

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hoy, Cristo Jesús ha entrado en el cielo, donde intercede a favor nuestro. Confiémosle, pues, nuestra oración por la salvación de todos nuestros hermanos. Responderemos diciendo: **R:/ Roguemos al Señor**

1.- Por la Iglesia, Cuerpo de Cristo, para que el Espíritu de sabiduría le mantenga en el gozo de llegar al Cielo donde está ya su Cabeza. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

2.- Por los que tienen el gobierno de las naciones, para que Dios le conceda ejercerlo con justicia y espíritu de servicio. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

3.- Por los que dudan de su fe, para que el Espíritu Santo les dé la esperanza de la vida eterna en la Jerusalén del cielo donde eternamente alaban a Cristo. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

4.- Por nuestra comunidad que reúne una misma esperanza, para que nuestra vida testimonie a todos los hombres nuestros hermanos la resurrección del Señor y la esperanza de salvación de la fe cristiana. OREMOS. **R:/ Roguemos al Señor**

OREMOS: Oh Dios cuyo Hijo Jesucristo el Señor ha subido al cielo; concede que interceda por nosotros ante el Padre para que sepamos encontrarte en los hermanos El que vive y reina por los siglos de los siglos. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno, que, mientras vivimos aún en la tierra,
nos concedes gustar los divinos misterios,
te rogamos que el afecto de nuestra piedad cristiana
se dirija allí donde nuestra condición humana está contigo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO
Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS